Esta diferencia tiene sus límites: al que tenga algunas nociones de geometría le será fácil hallarlos. Basta conocer los círculos mayor y menor que debe describir el rodillo en la era: con estos datos, todo se reduce á determinar un cono truncado que colocado en el círculo medio de entre los dos indicados, siga su dirección dándole un solo empuje. A este fin se trazan dos círculos concéntricos y proporcionales á los dos círculos dados de la era, sobre un papel; luego se traza un tercer círculo concéntrico y equidistante de los dos primeros, y se tira un radio que desde el centro termine en este círculo medio; en seguida desde el extremo del radio y sobre el círculo medio, se señala una distancia proporcional al diámetro mayor que se quiera dar al cono truncado, y se tira otro radio, de modo que los dos radios tengan en el círculo medio una divergencia proporcional al mencionado diámetro mayor. Para obtener pues la relación precisa de los dos diámetros de los extremos del rodillo, basta señalar sobre los dos radios desde el círculo medio, la longitud que se escoja para el rodillo del *cono-trillo*.

Después de lo dicho haremos algunas observaciones que ilustrarán á quien tenga que construir algún *cono-trillo*. Los dos extremos del rodillo deben ser un poco convexos ó salientes por la parte de los centros donde se colocan los dos hierros que sirven de eje. Esta convexidad, que sirve para amortiguar el roce entre el rodillo y su bastidor, puede ser de un cuarto de palmo ó de dos pulgadas (cerca 5 centímetros). Los dos hierros del eje deben tener de diámetro las tres cuartas partes de un cuarto de palmo, ó bien una pulgada y media (3½ centímetros); y al mismo tiempo estar bastante metidos dentro de la piedra, para que formen un cuerpo común. A lo menos han de tener estos hierros de longitud cinco cuartos de palmo, ó bien diez pulgadas y media (2½ centímetros), saliendo fuera de la piedra medio palmo, ó algunas cuatro pulgadas (9½ centímetros).

Para unir el hierro con la piedra, lo mejor de que puede valerse, es azufre y sal amoníaco en relación de dos partes de aquel y una de este; todo lo que se mezcla y derrite junto y luego caliente y líquido se vacía dentro del agujero que se haya hecho en la piedra, donde deben estar colocados dichos hierros, haciendo de modo que queden bien perpendiculares á las bases.

El rodillo, como hemos dicho, va armado de un bastidor de madera recia. Este bastidor se compone de cuatro piezas empalmadas entre sí, de modo que fácilmente se pueda montar y des-